

EL ORIENTE MEDIO EN LA POLITICA INTERNACIONAL

El Oriente Medio se presenta como el corazón del Islam, religión que geográficamente se disemina por una amplia zona que abarca desde la costa atlántica de África hasta la India, saltando a Indonesia y llegando sus ramificaciones hasta Filipinas en Asia y hasta los Balcanes en Europa, extendiéndose de Sur a Norte ampliamente por África hasta el Ecuador, y en Asia a través de sus estepas centrales por territorios ruso y chino. En total se calculan los seguidores del Islam de trescientos a cuatrocientos millones.

Aunque varía con bastante amplitud el territorio que se comprende con la denominación genérica de «Oriente Medio» consideraremos como tal la amplia zona que se extiende desde el Occidente de la India hasta el borde occidental de Libia, comprendiendo así una extensión territorial de unos dos millones de kilómetros cuadrados, con una población, aproximada, de unos 150 millones de almas.

Comprendemos así en la designación de Oriente Medio a los siguientes países: Libia, Egipto, Sudán, Turquía, Siria, Líbano, Israel, Jordania, Irak, Arabia Saudita, Yemen, Irán, Afganistán, Pakistán.

En relación íntima con estos países se encuentran ligados, por razón religiosa e inmediata proximidad geográfica, el Turquestán ruso (con unos diez millones de musulmanes) al Norte, e Indonesia (con unos sesenta millones de musulmanes) al Este, y Túnez, Argelia y Marruecos al Oeste (con unos dieciséis millones de musulmanes en conjunto).

Un ligero vistazo al mapa destaca, por un lado, la importancia geográfica de España en relación con el Islam y Oriente Medio. Por el lado histórico, incluso, someros recuerdos nos traen a la memoria siete siglos de contactos con el Islam, en nuestro territorio, y los posteriores en África, con los episodios de luchas en Argelia y Marruecos y con las constantes escaramuzas e incursiones marítimas de turcos y berberiscos sobre nuestras costas, y las de nuestras galeras y navíos sobre las africanas. Por último, la expansión demográfica de nuestra población levantina en Argelia, y en mucho menor escala la de la población canaria sobre

Marruecos, las guerras en el Riff y la participación de tropas marroquíes en la guerra que contra el comunismo se debatió en tierras españolas del 36 al 39, son todos lazos geográficos e históricos del mayor interés, que obligan a seguir con atención este removerse actual del mundo musulmán, con su centro nervioso en el Oriente Medio, ya que su devenir ha de influir, ciertamente, sobre el nuestro.

Geográficamente, en cuanto se refiere a materias primas y comunicaciones, el Oriente Medio presenta dos cosas importantes: el petróleo y el Canal de Suez.

Sobre el petróleo, nos remitimos al documentado trabajo que en estos CUADERNOS (núm. 7) ha publicado Félix Huici Poyales. Sólo recordaremos de pasada que, según el antes citado trabajo, en el Oriente Medio la producción de petróleo en 1950 rebasó 86 millones de toneladas, que son el 16 por 100 de la producción mundial, calculándose unas reservas demostradas del 46 por 100 de las mundiales, porcentaje que también señala, con aproximación semejante, el subsecretario adjunto Mc Ghee (1), al calcularlas en la mitad de las mundiales. Este petróleo es fundamental para la economía de Europa, Asia, Africa y Australia.

El Canal de Suez podría decirse, algo atrevidamente, que es un resumen estratégico del Mediterráneo, su alcaloide. Por allí pasaron, en 1947, más de 36.000.000 de toneladas de movimiento marítimo, con 5.972 travesías de buques (2). Suez dramatiza la significación del Oriente Medio, encrucijada de comunicaciones e influencias de tres Continentes próximos: Europa, Asia y Africa, y uno lejano en distancia y próximo en potencia militar, económica y política: Norteamérica.

La población del Oriente Medio, que hasta fines del siglo XIX parecía adormilada y pasiva, se encuentra sujeta actualmente a profundos cambios y en constante crisis.

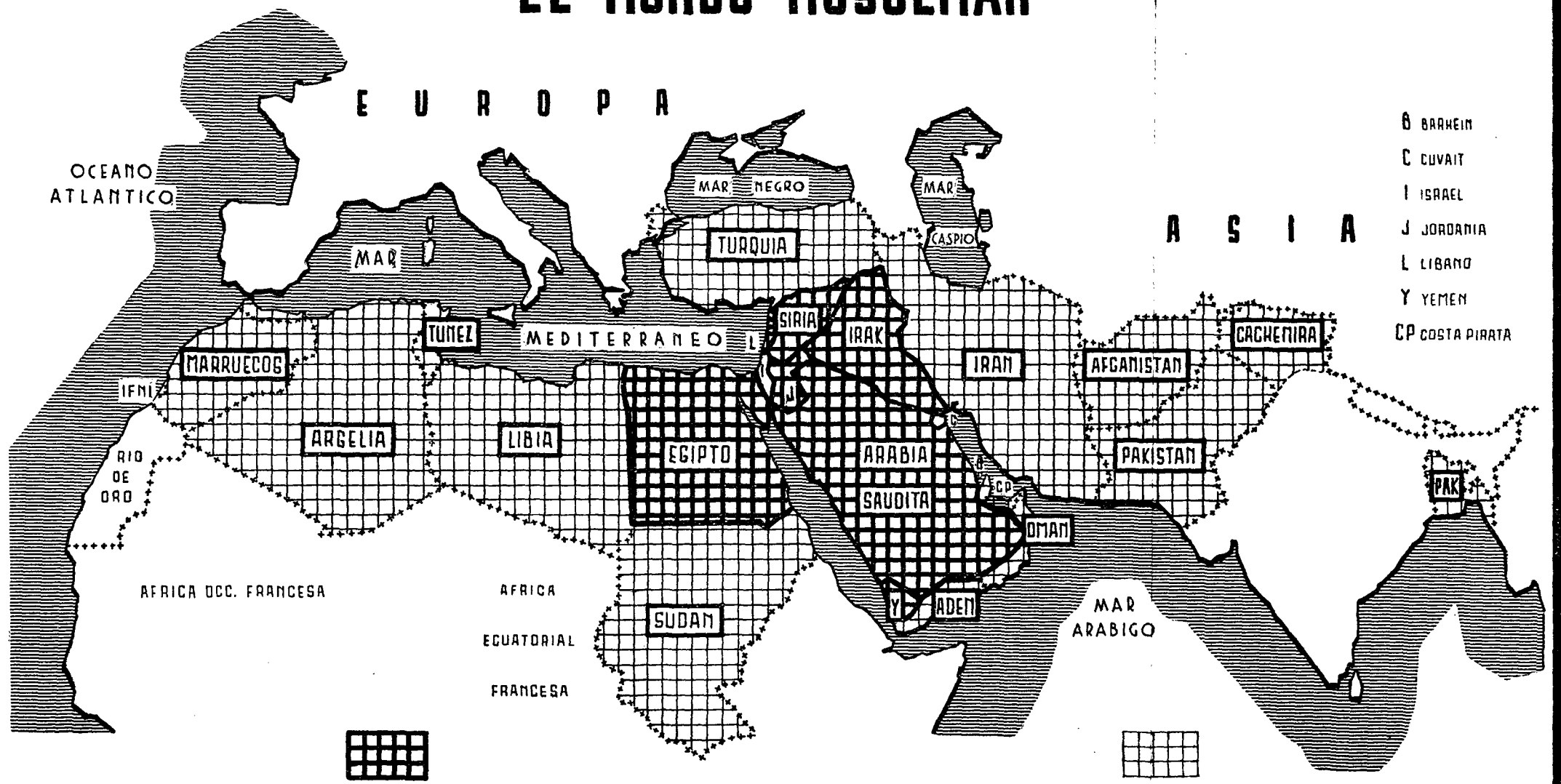
La influencia que por parte de Europa venían sufriendo los pueblos del Oriente Medio, en estos últimos años parece originar reacciones violentas de índole negativa. Anti-inglesa y anti-francesa, en menor escala esta última, por la carencia de vigor y presencia de la antes importante política gala (3), reacción también a veces antinorteamericana en cuanto

(1) MC. GHEE: *United States Policy toward the Middle East* («Department of State Bulletin», 3 julio 1951)

(2) CH. D'YDEWALLE: *Suez, la Cellule de M. de Lesseps*, «Synthèses», Bruselas, 1949.

(3) Esta opinión, estrictamente objetiva, es consecuencia extraída de la observación de los hechos. El Profesor de Historia y Ciencia Política de la Universidad de Harvard, W. Yandell Elliot, en su conferencia del 9 de marzo de 1951, en «The Middle East Institute», dijo textualmente, al considerar las posibles políticas que podían adoptar los Estados Unidos en el Oriente Medio: «Seguir una en relación con la Gran Bretaña y Francia; pero «advírtase que nadie ya considera suficientemente importante a Francia para seguir una política sólo de acuerdo con Francia.» (Note that no one treats France seriously enough any more to take action just with France.) (*Islam in the Modern World*, publicado por «The Middle East Institute». Washington, 1951; pág. 49.)

EL MUNDO MUSULMAN



- B BARHEIN
- C CUVAIT
- I ISRAEL
- J JORDANIA
- L LIBANO
- Y YEMEN
- CP COSTA PIRATA


 PAISES DE LA LIGA ARABE


 OTROS PAISES MUSULMANES

temen respalde la política europea; pero, en todo caso, reacción más en sordina, perceptible, sin embargo, en determinadas ocasiones (4).

La reacción antiinglesa que se observa en Persia reviste menor importancia, relativamente, por cuanto dicho país ha logrado, en principio, su objetivo de nacionalizar el petróleo, en perjuicio de los intereses británicos. Más violenta actualmente es la reacción antibritánica, en Egipto, donde tiende a envenenarse, por la decisión británica de permanecer a toda costa en la zona del Canal de Suez.

Con respecto a los Estados Unidos, el principal motivo de resentimiento que han levantado es el apoyo que los árabes creen han prestado a la creación y sostén del Estado de Israel. A este respecto la existencia de casi un millón (5) de seres privados de sus hogares y tierras, huídos ante los avances judíos en Palestina, ha creado un gran núcleo de refugiados árabes, presos de la desesperación y materia apta para propagandas extremistas y antinorteamericanas.

Otro motivo de resentimiento puede nacer del posible aparente apoyo norteamericano a la política de Inglaterra en Egipto y de Francia en Marruecos. Calificamos de «posible» y «aparente» el apoyo porque, en realidad, la política norteamericana se debate en estas materias entre el deseo de mantener el *status quo* ante el peligro inmediato del comunismo y el arraigado sentimiento anticolonial norteamericano, unido a la aspiración de conquista de mercados antes ligados económica y comercialmente a potencias de vieja solera colonial, para adquisición de materias primas y salida de manufacturas, que viene inspirando la expansión norteamericana (6).

(4) Con motivo de la guerra entre judíos y árabes en Palestina hubo, por ejemplo, manifestaciones antibritánicas y antinorteamericanas en Beirut y Damasco, respectivamente, el 17 y 27 de julio de 1948.

Numerosas son las manifestaciones antibritánicas de todo orden ocurridas en Persia y Egipto, a propósito de la «Anglo-Iranian Oil Company» y de Suez; así, por ejemplo, el 30 de octubre de 1951, los estudiantes persas se manifestaron en Teherán con carteles «anti-imperialistas» y vivas a chinos, vietnamitas y coreanos, observando un minuto de silencio por los «mártires egipcios caídos ante los soldados imperialistas británicos en la zona del Canal de Suez». El 23 del mismo mes de octubre hubo en Egipto manifestaciones estudiantiles antifrancesas y el 26, el ministro egipcio de Asuntos Exteriores criticó ásperamente a Estados Unidos, Inglaterra y Francia, diciendo: «Me parece que los Estados Unidos enfocan la cuestión (disputa anglo-egipcia) desde el punto de vista de preparativos militares para una futura guerra. Por lo tanto, no es sorprendente que los norteamericanos cierren los ojos ante los principios del derecho y la justicia. Francia tiene las mismas ambiciones imperialistas que Inglaterra.»

(5) 880.000, según la revista norteamericana «Life», números del 22 de octubre y 3 de diciembre de 1951. «Life» propugna, con urgencia, soluciones positivas a este grave problema.

(6) Consideramos esta tendencia norteamericana obligada por la saturación económica y manufacturera a que se ha llegado en el territorio de los Estados Unidos. Tal situación produce una cristalización interior, a la que nos referimos en el comienzo de la nota *El Devenir Político Norteamericano*, publicada en estos CUADERNOS (núm. 6, pág. 118); pero obliga, además, a una expansión exterior. En relación con este hecho es del mayor interés el informe de Nelson Rockefeller ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de representantes y publicado en extracto por «Boletín del Departamento de Estado» (vol. XXV, núm. 635, 27-VIII-51).

En dicho informe se destaca el desequilibrio «materias primas-capacidad manufacturera», cada vez mayor en la economía norteamericana. Así, en 1941, Estados Unidos tenían un tercio de producción mundial de materias y un tercio de la capacidad mundial manufacturera. Actualmente, las proporciones respectivas son un tercio en materias primas y la mitad de la capacidad manufacturera e industrial del mundo, dependiendo los Estados Unidos en un 73 por 100 de la importación de materias primas críticas y estratégicas, como manganeso y uranio (por ejemplo).

Tales sentimientos antiingleses y antinorteamericanos, con el denominador común de antiimperialistas, pretenden ser manejados, no sin éxito a veces, por el comunismo moscovita, y en todo caso refuerzan movimientos neutralistas (7).

Que la política norteamericana trata de prevenir este riesgo neutralista lo demuestra la declaración oficial del 10 de noviembre de 1951, por el que los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Turquía establecen el mando único para la defensa del Oriente Medio, prometiéndose ayuda militar a los Estados que estén dispuestos a incorporarse al plan de defensa de la zona.

Turquía se presenta así como pieza clave del Oriente Medio y eje de la política norteamericana en dicha zona.

Frente a la política turca se opone la de la Liga Árabe, cuyos principios arrancan del manifiesto redactado en 1932, por el ahora secretario de la Liga, el egipcio Abder Rahman Azzam pachá, y que se concretó el 24 de septiembre de 1944 con la reunión en Alejandría de los delegados de Egipto, Arabia Saudita, Yemen, Siria, Líbano (8), Irak y Transjordania (ahora Reino Hachemita de Jordania), naciendo así a la vida internacional un grupo de Estados con cierta coherencia y unidad en su política; unidad sujeta, sin embargo, a crisis como la causada por los recelos que despertaba la política del asesinado Abdullah, rey primero de Transjordania, y desde el 7 de diciembre de 1948 proclamado, por su Gabinete, rey de Jordania al anexionar los territorios de Palestina, ocupados por sus tropas; lo que originó protestas de Egipto, del Gran Muftí de Jerusalén y del rey de Arabia, Ibn Saud.

Esta Liga Árabe se ha manifestado precisamente contra el Pacto defensivo y Mando Militar único del Oriente Medio, por boca de su secretario general Azzam pachá, quien dijo en París, el 8 de noviembre último, que los Estados árabes se oponían al pacto defensivo del Oriente Medio, porque ello perpetuaría la dominación británica en Egipto, y que el plan de establecer un mando en dicha zona no hallaría cooperación alguna por parte de la Liga Árabe. Manifestó, asimismo, que los países árabes no desean hacer la guerra contra Rusia, y que si fuesen atacados se defenderían.

Conviene, por tanto, al observar el Oriente Medio, tener en cuenta

(7) En julio de 1948 el rey Abdullah, entonces titulado de Transjordania, declaró que en caso de guerra mundial futura los árabes permanecerían neutrales.

El 11 de octubre de 1951 el ministro del Líbano en los Estados Unidos, Dr. Charles Malik, dijo en una conferencia en los Angeles que los Estados árabes serían neutrales en caso de una guerra entre Norteamérica y Rusia, ya que el mundo árabe teme menos a ésta. Concretamente, en relación con el conflicto de Corea, en junio de 1950, el Primer Ministro egipcio, Nahas Bajá, reafirmó la neutralidad egipcia.

(8) El Líbano, no obstante pertenecer a la Liga Árabe, es un Estado con mayoría de población cristiana. Su pequeñez geográfica se compensa por la cultura y actividad de los habitantes. Teme ser englobado por una posible «Gran Siria» que abarcase Siria, Jordania y el Irak. Este proyecto de «Gran Siria» encuentra oposición igualmente por parte de Turquía, Egipto y Arabia Saudita.

estas varias reacciones de sus países, producidas por factores externos, y negativas, como el llamado sentimiento antiimperialista, y por otros internos como los recelos y suspicacias entre los distintos Estados árabes.

A estos factores debe añadirse un nivel de vida medio muy bajo y pobre, con una agricultura y minería de escasos rendimientos, exceptuando el petróleo, en proporción a las necesidades de alimentos y materias primas. La actividad industrial es también escasa en el conjunto del Oriente Medio, en relación con las necesidades; pero con posibilidades de cierto desarrollo.

Agrícolamente ha de subyacerse una muy deficiente distribución de las tierras, con un sistema de propiedad feudal y, salvo las zonas de regadío, son tierras muy pobres, con cosechas escasas e inciertas, cuando no absolutamente desérticas.

No obstante lo expuesto, las posibilidades de mejora agrícola, especialmente nuevos regadíos y desarrollo industrial, son de interés y perfectamente factibles.

De esta pobreza la masa de la población parece va tomando conciencia y desea, más o menos conscientemente, una mejora de sus condiciones de vida, y el vehículo, cuando no el promotor de sus ambiciones y esperanzas, son los núcleos de estudiantes, en número creciente que salen principalmente de las Universidades egipcias y de las de Siria y Líbano (9).

Un fermento intelectual se extiende así por todo el mundo árabe y su resultado, aunque difícil de prever en concreto, augura crisis y cambios importantes en general.

¿Resistirán las creencias tradicionales del Islam este impacto intelectual? Como, en general, la ciencia, que podríamos comprender con la vaga denominación de occidental, es decir, procedente de Europa y América, y que influye, sin duda, en los estudiantes árabes, está totalmente secularizada y es de clara tendencia laica, cuando no decididamente atea (10), su resultado en el sistema religioso islámico será semejante al proceso de descristianización y materialismo que ha venido siguiendo la mayoría de los pueblos europeos; proceso que sirve de vehículo ideal para la ideología marxista.

Por su parte, el marxismo comunista de Moscú no ha olvidado nunca la importancia que la Universidad tiene en la conformación futura de los pueblos. Nos remitimos para ello al discurso (11) de Stalin a los estudiantes de la Universidad de los pueblos de Oriente, pronunciado el 18

(9) En 1942 el número total de estudiantes en Siria y Líbano era de 123.576. En 1946 era de más del doble: 350.000 estudiantes. (*Youth and Politics in the Near East*, publicado en «The World Today». Marzo, 1951, Londres.)

(10) Que el excepticismo materialista y ateo ha venido haciendo estragos en el mundo científico occidental lo revelan las espectaculares traiciones de figuras tan relevantes de la Física Nuclear como Fuchs y Pontecorvo.

(11) *Les Taches Politiques de l'Université des Peuples d'Orient*, publicado en «Les Questions du Leninisme». Bureau d'Éditions de Diffusion et de Publicité. París, 1926.

de mayo de 1925. Esta Universidad viene funcionando desde 1921, por lo menos, con millares de estudiantes indígenas de todos los pueblos asiáticos a los que Stalin mismo les manifestó que el fin de la Universidad era «educar a los estudiantes para hacer de ellos verdaderos revolucionarios, que aseguren la hegemonía del proletariado y liberen a los países coloniales y vasallos del imperialismo, por medio de una revolución victoriosa» (12).

La experiencia de Rusia y China muestran sobradamente que grandes masas campesinas son fácil y dócil presa de reducidos y eficaces cuadros marxistas revolucionarios, y que no se precisa de proletariado industrial para dominar países que carecen del mismo.

Si los ideales democráticos en sus países de origen, Francia e Inglaterra, han cedido en amplias capas de población ante un marxismo no sangriento como el moscovita, pero filosófica y doctrinalmente del mismo origen, es fácil deducir que tales ideales democráticos no serán capaces de llenar el vacío que un posible derrumbamiento espiritual del Islam pueda producir en los países árabes (13).

Estos peligros son claramente vistos por los dirigentes de los países islámicos y sus núcleos más inteligentes se esfuerzan en la busca de fórmulas y medios que salven el fondo religioso de sus pueblos, permitiendo a la vez solucionar los graves problemas sociales y de elevación del nivel de vida de las masas campesinas.

Por otra parte, la religión mahometana permite destacar como hecho diferencial frente a otros pueblos y civilizaciones, logrando así una influencia y proyección internacional los países que la viven y practican, convirtiéndose su conservación en problema vital y de decisiva importancia política (14).

Vemos así, en un devenir hirviente y azaroso, todo el Oriente Medio en una crisis sobre la que, en parte, influyen ideológicamente Europa, la U. R. S. S. y Norteamérica; pero cuyo devenir influirá a su vez sobre estas últimas zonas geopolíticas.

(12) El peligro comunista en el mundo árabe, principalmente en Egipto, Siria, Líbano, Irak, Jordania, Irán y Pakistán, se señala en la conferencia de Ph. W. Ireland, funcionario del Departamento de Estado: *Islam, Democracy, and Communism*, publicada en el folleto «Islam in the Modern World», The Middle East Institute, Washington, 1951. Dicho conferenciante estima inmunes de marxismo al Turquía y Arabia Saudita.

(13) En el artículo *Youth and Politics in the Near East*, publicado en «The World Today», marzo 1951, Londres, se dice textualmente (pág. 107) en relación con los trasplantes democráticos al Oriente Próximo: «Se importaron nuevos sistemas y filosofías al Oriente Próximo, con el término genérico de democracia y se injertaron artificialmente en una sociedad feudal en su naturaleza y teocrática en su espíritu. Los resultados no fueron felices y frecuentemente defraudaron.»

Que los ideales democráticos encuentran grandes reservas para su aceptación en los países árabes se deduce también de las conferencias de W. Cantwell Smith (*Islam Confronted by Western Secularism*) y en la conferencia citada en nota 12 de Ph. W. Ireland (págs. 29 y 75 de *Islam in the Modern World*, publicado por «The Middle East Institute», Washington, 1951).

(14) RODOLFO GIL BENUMEVA, en estos CUADERNOS DE POLÍTICA INTERNACIONAL ha destacado agudamente la utilización política del super-mahometanismo en su estado sobre el Pakistán (pág. 102, del CUADERNO núm. 7).

Sobre nuestra patria ha de influir, ciertamente, todo este devenir del agitado mundo musulmán, y de su corazón: el Oriente Medio. Ha de fluir por sí y ha de influir por los dos nuevos poderes que allí reaccionan y se enfrentan, como en otras partes del mundo: Estados Unidos y U. R. S. S.; poderes que tratan de llevar a su órbita los países árabes y que algunos de estos tratan de resistir escudados en un discutible neutralismo, que no podemos creer sea posible, por cuanto la U. R. S. S. es un peligro de destrucción total para la espiritualidad musulmana. Por otro lado, Turquía ya se inclinó decisivamente; la VI Flota norteamericana navega constantemente por las aguas del Mediterráneo (15); y una cadena de aeródromos, bajo dirección militar norteamericana, se extiende desde Marruecos al Golfo Pérsico (16). Estos hechos obligarán, como concesión máxima al neutralismo de algunos Estados árabes, a unas posibles neutralidades oficiales y de forma, pero fundamentalmente benévolas a los Estados Unidos.

España ha reconocido su deuda de gratitud con los países árabes que defendieron la verdad de nuestra Patria ante la conjura en la O. N. U., manejada por la U. R. S. S. y secundada por los aguados marxismos imperantes en diversos gabinetes europeos.

En la declaración oficial del Gobierno, según nota del 20 de julio último, España se propone continuar la política de intensificación de relaciones con la nación portuguesa y de amistad con todos los pueblos, especialmente con los americanos y los árabes, tan unidos a España por sangre e historia.

Como se ve, la política española toma conciencia de los fundamentales cambios que apuntan a un nuevo equilibrio mundial, bien distinto del antes europeo, ante hechos que resumida y explícitamente señala Oliveira Salazar en su discurso de Coimbra el 22 de noviembre último, cuando dijo: «Se ha modificado la estructura de los continentes: Europa aparece extinguida, disminuía, debilitada; las Américas se fortalecieron, aumentaron en cohesión; Asia se rebeló contra la primacía civilizadora del Occidente y procuró consolidar la independencia alcanzada bajo la dirección de algunos de sus pueblos; Japón, China, la India, la propia Rusia; Africa se agita desde Suez hasta el Atlas, desde el Mediterráneo al Cabo de Buena Esperanza.»

(15) Nos remitimos al importante trabajo de Enrique Manera: *La significación del Mediterráneo en la defensa de Europa*, publicado en estos CUADERNOS (núm. 7, págs. 73 a 90), v esencial para valorar estratégicamente el Oriente Medio.

(16) En enero de 1951 los Estados Unidos solicitaron, y parece obtuvieron, de la Gran Bretaña facilidades para estacionamiento prolongado en 14 aeropuertos británicos del Oriente Medio. En Nicosia (Chipre) los norteamericanos amplían la base aérea para su utilización por grandes bombarderos, e igualmente han sido modernizados, con ayuda norteamericana, o van camino de serlo, varios aeródromos militares turcos y los de Casablanca, Rabat, Marragués, Mequinez, Fez, Uxda, Argel, Túnez y Trípoli, en el Norte de Africa.

Con respecto a la Arabia Saudita un acuerdo firmado en Jidde el 18 de junio último concede a favor de los Estados Unidos la utilización del aeródromo de Dhahran, por plazo de cinco años, prorrogables por otros cinco («Boletín del Departamento de Estado», vol. XXV, núm. 630, 23 de julio de 1951.)

Con este ocaso de Europa y este surgir de nuevas constelaciones de Estados, como los del Oriente Medio, España ha de contar, así como con la presencia norteamericana en el Mediterráneo. Son hechos concretos y precisos que por fuerza han de influir en la política internacional española, pero sobre los que la política internacional de nuestra Patria puede y debe influir a su vez.

Puede argüirse, con cinismo o escepticismo, que nos falta demografía y elevado potencial militar, económico y financiero para poder influir internacionalmente. Sobre que tal pesimismo, al juzgar nuestro valor concreto y material, sería muy discutible, aun dado por cierto, queda el espíritu, que también pesa en el campo internacional, ya que el espíritu es siempre el que mueve los actos de los hombres.

Recordemos cómo un reducido grupo de hombres, movidos por un espíritu materialista y ateo, con el soplo de Marx, se impuso en Rusia, la dominó, se extendió a China y amenaza al gigante norteamericano.

España tiene su propio espíritu, que, fielmente servido, nos evitará caer en colonización espiritual, más triste que el económico, y al que se refiere Oliveira Salazar en su citado discurso de Coimbra, cuando declaró que «la ineptitud que se comprueba en la Europa occidental para crear, que es vivir, las ideas políticas o sociales suyas en este siglo, puede conducirnos a una especie de colonización mental por parte de los dos mayores poderes en presencia: Rusia y América del Norte. Y si así fuera, puede asegurarse que, fuese cual fuese el país dominante, lo que llamamos nuestra civilización, o será destruída o sufrirá profundamente en algunos de sus elementos esenciales.»

Pensemos que Europa puede o no salvarse según tenga o no voluntad de hacerlo; pero España puede y debe salvarse, pues sólo depende de la voluntad de todos y cada uno de nosotros.

El espíritu demostrado en los años 1936-39, al salvar el último trozo que queda de la Cristiandad como tal, y en cuanto unidad políticamente organizada de pública base religiosa cristiana, es la raíz de nuestro prestigio internacional, que influye e influirá en el Oriente Medio, desentancado del materialismo del mundo moderno llamado occidental (17).

(17) El fracaso de los sistemas y filosofías importantes en el Oriente Medio bajo la genérica denominación de Democracia, viene a reconocerse más o menos explícitamente en el estudio *Youth and Politics in the Near East*, pág. 107 de «The World Today», marzo 1951, Londres.

El sentimiento de fracaso de la llamada civilización occidental se expresa claramente y sin rebozo en las conclusiones de la conferencia *Islam confronted by Western Secularism*, de W. Cantwell Smith, publicado en el folleto «Islam in the Modern World», de «The Middle East Institute», marzo 1951, Washington; pág. 29. Opina W. Cantwell Smith: «El mundo occidental ha producido dos guerras en lo que va de siglo. Originó el fascismo, originó el nazismo y originó el comunismo. Es ridículo hablar de la oposición entre el Este y el Oeste, como si el comunismo fuera del Este u oriental. El comunismo es un producto occidental. En su conjunto, nuestra civilización occidental; se ha mostrado desastrosamente insuficiente en relación con el mundo moderno. Podemos fracasar, y si fracasamos, podemos arrastrar en el torbellino al mundo islámico.»

ANDRÉ BRISSAUD, en su trabajo: *La Renaissance de l'Islam* («Synthèses», pág. 353, núme-

y que se muestra en una política, una economía y una ciencia secularizadas, que, en lo que va de siglo, ha causado tantas crisis y revoluciones, con dos gigantescas guerras devastadoras, heraldos de la ruina de una civilización laica que insensatamente ha vuelto su espalda a Dios.

José RAMÓN SOBREDO

ro 9, Bruselas), dice lo siguiente: «El Islam ha sacado la moraleja de sus contactos con la Europa moderna de quien depende aun y a quien estuvo sometida. Europa se presenta dividida, debilitada, vacía de espíritu. Europa está amenazada por el materialismo destructor. El Islam, en sus elementos sanos y dinámicos (creyentes o no), se levanta contra la influencia disolvente de esta Europa desgarrada, en defensa política y económica, así como religiosa.»

